

LA SOCIEDAD DE LA DESVINCULACIÓN

Josep Miró i Ardèvol(Barcelona, 28 de abril de 1944) es un político e ingeniero técnico español.

Comenzó su actividad política con la reconstitución de la Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya (FNEC), en 1963. Miembro fundador de Unió del Centre de Catalunya (UCC) hasta su integración en CDC (1978-1980).

En las elecciones al Parlamento de Cataluña de 1988 fue escogido diputado y fue nombrado Consejero de Agricultura de la Generalidad de Cataluña, cargo que ocupó desde 1984 a 1989, y concejal del Ayuntamiento de Barcelona de 1999 a 2002.

Abandonó el cargo municipal para fundar la asociación e-cristians.

Es presidente de la Convención de Cristianos por Europa y miembro del Consejo Pontificio para los Laicos desde 2008.

Considera que la crisis actual que sufre España está causada por la pérdida de los valores cristianos que hechos como la aceptación pública de la homosexualidad o el aborto representan. Contrario a aceptar la marginación de las creencias religiosas al ámbito privado, ha denunciado en repetidas ocasiones la "cristianofobia" de aquellos que proponen un estado y unas leyes laicistas.

Ha publicado diversos libros en los defiende los valores cristianos en la sociedad actual. Entre ellos destaca ***El desafío cristiano: propuestas para una acción social cristiana*** (Barcelona, Planeta, 2005). Esta obra propone una recuperación de la respuesta cristiana para aportar soluciones a las necesidades sociales de nuestro tiempo. El autor responde al laicismo absolutista y excluyente con una concepción de la sociedad basada en la comunidad responsable y la armonía entre la libertad y la responsabilidad, que recupera la familia, la tradición y la justicia social como valores abiertos a todos los que compartimos una herencia cultural cristiana, seamos o no religiosos.

En espera de que el lector pueda leer pausadamente la totalidad de su obra y gustar de su pensamiento, recuerdo unos párrafos que me parecen centrales y que hoy son significativos de su pensamiento sobre la *sociedad de la desvinculación*. Estas son palabras suyas:

Descripción de la sociedad de la desvinculación

“La ideología de la exclusión religiosa está en la raíz de la configuración de la sociedad de la desvinculación en la que vivimos la mayoría de los europeos. En la sociedad desvinculada, hombres y mujeres persiguen como único bien superior, como hiperbién ante el cual todo lo demás se supedita, la autodeterminación individual, la propia realización personal, entendida como satisfacción de los impulsos, las tendencias y los deseos. No existe norma por encima del hiperbién. No hay atadura con ninguna creencia religiosa o filosófica. No hay vínculo obligado con ninguna tradición ni historia; hacia ninguna comunidad social, nacional o laboral, ni siquiera familiar. Ningún tipo de relación interpersonal puede situarse por encima de la autorrealización. Todo, incluso los seres humanos, son medios para la autorrealización. Todo, hasta la vida del hijo no nacido”.

1– Moral de la desvinculación

“Y esta ideología, que necesariamente se alimenta del laicismo de la exclusión religiosa, necesita del utilitarismo como doctrina de evaluación y juicio, cultiva el hedonismo de los instintos y el materialismo práctico como culminación social; es la que alimenta nuestros marcos de referencia desde los que juzgamos. Vivimos en una época de una ruptura social colosal, de proporciones históricas, consolidada por un proceso de deslizamiento de las ideas que realmente sólo se empieza a mostrar en toda su penetración social a finales de los años sesenta del siglo pasado. Es la gran ruptura histórica, moral, cultural y social que nos empuja en direcciones contradictorias, generando una clase de esquizofrenia social que está identificada, pero sólo en los fragmentos de sus consecuencias aisladas. Aborto, trabajo basura y violencia cada vez más mortífera contra las mujeres, por nombrar tres elementos relevantes, son, pese a su diversidad, manifestaciones, efectos de la misma causa: la moral desvinculada. Es la ruptura más importante, pero no la única.

2 – Ruptura antropológica

“De su mano surge otra más reciente, de proporciones todavía desconocidas. Es la ruptura antropológica. La sociedad, por primera vez en la historia de la humanidad, es capaz de modificar materialmente la naturaleza humana, manipularla de la mano de la biología y con el impulso de las leyes”.

3– La injusticia social

“Por otro lado, el materialismo sin frenos morales y religiosos que la sociedad de la desvinculación propicia, unido a la globalización de los mercados, ha dado lugar a una tercera falla geológica en la sociedad humana, la injusticia social manifiesta. Su singularidad no nace evidentemente de la pobreza ni de la injusticia social que nos ha acompañado siempre, sino de su combinación con dos factores nuevos. Uno es el de las comunicaciones a escala global, que hacen ver, «sentir», a los pobres de la Tierra que otro mundo es posible, acentuando por comparación la dimensión de la injusticia, que por definición es siempre una cuestión relativa, un factor de comparación. Ellos, los pobres, saben que estamos aquí y nos ven, y por esta razón acuden cada vez en mayor número, jugándose la vida en nombre de su esperanza. El otro factor es la evidencia de que, por primera vez en la historia, estamos en condiciones de eliminar la pobreza, la interna de nuestra sociedad. No hay ninguna razón técnica que justifique su persistencia como grupo social, otra cosa es como patologías individuales de difícil resolución, pero como grupo que integra gente mayor, viudas, desempleados jóvenes, inmigrantes y mujeres con hijos, de ninguna forma. Por otro lado, el subdesarrollo, la gran pobreza exterior que afecta a gran parte del mundo, puede ser sustancialmente reducido”.

4– La idolatría política

“Moral de la desvinculación, ruptura antropológica e injusticia manifiesta, pero todavía hay una cuarta ruptura, la más vieja compañera de viaje. Es la idolatría política. Aquella que sitúa al partido, a la nación, al Estado como valores

superiores a los que supeditar el hecho religioso. La Iglesia al servicio del partido o del gobierno de turno. La vieja tentación, el viejo pecado colectivo una y otra vez renovado, en este caso al servicio de aquellas otras tres radicales y nuevas rupturas”.

En 1014 retoma de nuevo el tema, escribe y publica ***La sociedad desvinculada*** (Barcelona, Stella Maris).

Tenemos aquí un buen tema para nuestros diálogos. ¡Ojalá le saquemos partido y, tras un rico intercambio de opiniones, sepamos ir cosiendo los desgarros que entorpecen la unidad y la paz de nuestra sociedad!

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 3 de febrero de 2017